



SÉPTIMA SEMANA DE PASCUA - CICLO B

12 al 18 de mayo de 2024

Comentario de la Palabra de cada día
con una aproximación al carisma de la Hospitalidad
Danilo Luis Farneda Calgaro

DOMINGO 12 de mayo (Marcos 16, 15-20)

SOLEMNIDAD ASCENSIÓN DEL SEÑOR

"Pondrán sus manos sobre los enfermos y los curarán."

El evangelio de Marcos termina recordando el envío que Jesús hace a sus discípulos antes de ascender a los cielos. A los que crean y sean bautizados le acompañarán signos que denuncian la presencia del Reino. El último de los signos es la curación de los enfermos por medio de la imposición de sus manos.

Un signo que nos coloca en sintonía con la sensibilidad evangélica del carisma Hospitalario. Existe sobrada literatura que recupera y pone en valor la función sanadora de la cercanía y de los gestos de afecto con la persona que sufre.

Quizá necesitamos recuperar y potenciar el lenguaje de la caricia serena y respetuosa. Gestos que nos hablan de cercanía, implicación en el dolor del otro, nos convocan a asumir sus limitaciones, a reafirmarnos en la certeza de la presencia amorosa de Dios en tantas biografías quebradas como las que acompañamos a diario.

LUNES 13 de mayo (Juan 16, 29-33)

"¿Así que ahora creéis?"

Los discípulos creyeron haber entendido al Señor, pero no eran conscientes de todo lo que les sobrevendría: la traumática experiencia de la pasión de su maestro que les llevaría a dispersarse.

Será en torno a María que encontrarán una respuesta a sus temores. Simplemente estando juntos, reunidos, esperando una respuesta que les sacara de la confusión y de la angustia.

Esperar con María, permanecer unidos. ¡Toda una invitación para vivir nuestro discipulado en paz, a pesar de las contradicciones que nunca faltan!

Nos encontramos en el mes de María. Mes en el que preparamos con cariño la fiesta de Nuestra Madre (31 de mayo).

El texto evangélico de este día ilumina nuestras debilidades, nuestras renunciadas a las exigencias de la evangelización y nos invita a permanecer unidos junto a la madre. Ella la primera evangelizadora, la primera misionera.

“Os hablo así para que os alegréis conmigo.”

El papa Francisco ha hecho de la alegría uno de sus temas preferidos. Quizá porque es consciente de la pérdida de ilusión, de entusiasmo, en el interior de la misma Iglesia.

Ciertamente la conciencia de las innumerables expresiones del mal, presentes entre los creyentes y en el corazón de misma jerarquía, no dan motivo para mucha alegría.

Una espesa niebla de temores e inseguridades se va apoderando de nuestro mundo ante las calamidades climáticas, las guerras, los países sumidos en la corrupción política... ¿Es posible estar alegres en el Señor en medio de estas circunstancias?

Es justamente desde esta conciencia de fragilidad, que la Palabra nos da motivos de alegría: *“Yo os amo como el Padre me ama a mí.”*

Nuestra alegría no es meramente emocional, desde la exaltación de la propia bondad o perfección, o seguridad. Nuestra alegría reside en sabernos en manos de un Dios que es Padre, que nos ama incondicionalmente.

Entonces, aún entristecidos por la presencia del mal, sabremos conservar la serenidad, la paz, la alegría profunda de sentirnos viviendo en la bondad del Padre.

MIÉRCOLES 15 de mayo (Juan 17, 11b-19)

“Santifícalos en la verdad: tu Palabra es verdad.”

La oración de Jesús por los suyos antes de volver al Padre tiene una densidad muy particular. En ella concentra sus sentimientos y sus últimas voluntades. *“Cuida a los que me has dado”, “que sean uno como nosotros”, “guárdalos del Maligno”, “santifícalos en la verdad, tu Palabra es la verdad”.*

En esa apretada síntesis de sentimientos y mensajes la PALABRA ocupa un lugar privilegiado: es desde ella que los suyos continuarán conociendo la verdad y podrán *“estar en el mundo” sin “ser del mundo”.*

La Palabra es LA MEJOR DE LAS HERENCIAS que deja el Señor a sus discípulos y desde ella, los creyentes de todos los tiempos continuamos haciendo viva la presencia de Jesús de Nazareth. La Palabra como FUENTE DE VERDAD Y DE SANTIDAD. En ella y por ella Jesús prolonga su magisterio.

No hay espiritualidad evangélica posible sin este acercamiento frecuente y en lo posible cotidiano, con la Palabra. Todos los carismas encuentran en ella su fuente y su desarrollo.

JUEVES 16 de mayo (Juan 17, 20-26)

“Te pido que todos ellos estén unidos...”

El Dios de los evangelios se define en el amor y por tanto es un “Dios comunidad” que genera comunidad y se revela en la comunidad. El discipulado no se construye desde una pretendida fe “personal”.

Esta visión dista bastante de la praxis espiritual y religiosa en la que quizá muchos hemos sido formados y a la que la cultura actual, marcada por el individualismo, nos convoca.

Recordemos lo que nos dicen el papa Francisco al respecto: *“... los discípulos del Señor son llamados a vivir como comunidad que sea sal de la tierra y luz del mundo. Son llamados a dar testimonio de una pertenencia evangelizadora de manera siempre nueva. ¡No nos dejemos robar la comunidad!”*

La indiferencia y el individualismo se han convertido en las columnas de una cultura autodestructiva en la que vivimos los seguidores de Jesús y que, sin duda, nos afecta. Aún convencidos de la necesidad de expresar y vivir la fe en comunidad, la tendencia a aislarnos penetra los huesos, la misma estructura comunitaria.

Estar unidos, caminar juntos, sentirnos “pueblo de Dios”, es el paradigma de la sinodalidad. Hay mucho camino por hacer...

VIERNES 17 de mayo (Juan 21, 15-19)

“Tú lo sabes todo”.

La respuesta de Pedro se ha convertido en inspiración y referente de toda espiritualidad del seguimiento: No hace falta entrar en detalles, no hace falta remarcar la triste experiencia de la traición. Basta con reafirmar, de corazón, la firme opción por retomar la andadura.

Debemos reconocernos en estas inconsistencias, y como Pedro, repetir con sencillez, *“Señor, tú lo sabes todo.”* Sabes de nuestras luchas y dudas, de nuestros múltiples errores, pero también sabes que te amamos, que eres el referente central en la construcción de nuestros proyectos de vida.

Hacer nuestra la verdad de Jesús sobre nosotros mismos es un paso esencial para abandonarnos en Él. ¿De qué sirve el autoengaño? En Dios sólo cabe la transparencia. Sólo cabe renunciar a toda pretendida imagen de perfección y abandonarnos en su bondad.

SÁBADO 18 de mayo (Juan 21, 20-25)

“Señor, ¿y qué hay de éste?”

Juan afirma que no todo lo que dijo e hizo Jesús consta en los evangelios. La narrativa está en función de un mensaje y no al revés. No se trata de alargar la narrativa inútilmente. Se trata de priorizar lo esencial del mensaje.

Encuentro en esta reflexión de Juan una llamada a la discreción, a la medida, a cierto pudor, a saber transmitir lo necesario, no más, ni menos. Tampoco a pretender saber más de lo que realmente es preciso o necesario.

En la era de la comunicación en la que todo y todos corremos el riesgo de obligarnos a estar presentes en una especie de escaparate social, el cuidado por la intimidad y hasta el silencio deberían ser reivindicados como valores evangélicos.

En este sábado mariano, contemplemos la sencillez de aquella joven nazarena, sobrepasada por los acontecimientos, que supo guardarlo todo en el corazón. Y el corazón sabe más de silencios que de estridencias. Contemplemos hoy a Nuestra Madre en su actitud de escucha y silencio.